


12 de febrero de 2020

Unión Nacional de Trabajadores con los agricultores y ganaderos frente a las políticas de la Unión Europea

Unión Nacional de Trabajadores (UNT), como lleva haciendo desde hace décadas, se suma a las justas reivindicaciones de los agricultores y ganaderos, al tiempo que denuncia la necesidad de dejar a un lado los discursos llenos de generalidades y vacíos de contenido, tan propios de los políticos y de quienes simplemente no tienen solución alguna que ofrecer a los problemas del agro español.

UNT, como ya expuso en su Manifiesto del 1º de Mayo de 2011 en defensa del campo español, considera que el maltrato político y económico al sector agrario demuestra la asunción por parte de las “élites” dirigentes de una nueva actitud ante la vida; la de convocar al hombre al desarraigo, al abandono de las raíces y con ello a la necesaria consecuencia de la enajenación de la propia persona de toda unidad orgánica de convivencia (familia, municipio y sindicato). Sin embargo, en la esencia de la actividad agrícola, se halla la vida como acción y poesía; lugar donde se enhebran dos complementarios: las raíces, como afianzamiento en la vida desde la tradición; y el trabajo como vía de ascenso hacia el futuro. La tierra no es el “*agregado de unas cuantas fincas*” sino “*la depositaria de valores eternos*”. Así debe ser contemplada, más como un proyecto de vida para los profesionales del campo y el resto de españoles, que como un programa de leyes frío y aséptico. La agricultura y la ganadería son el propio hombre, el carácter de aquellos que conforman la comunidad productiva; su visión y filosofía de vida y sus principios y valores éticos. Valores tales como el sacrificio, la paciencia, la nobleza, el trabajo, la lealtad, la poca prisa, el fruto más allá del producto, el amor a la tierra que nos acerca a la tradición, el empeño en construir y sobre todo la preocupación de que estos valores se transmitan a futuras generaciones, definen esa personalidad. Este sentido espiritual de la agricultura y la ganadería debe ir acompañado de una visión económica que haga posible que los agricultores y los ganaderos vivan dignamente de su profesión. Por ello toda medida que vaya contra el campo, contra la tierra, va contra el hombre. Hombre como ser social y trascendente, en unión con el destino de la Patria sin abdicar de su dignidad personal. El que fuera antaño agricultor y ganadero lleno de integridad arraigada, es hoy hogaño hombre desintegrado, desarraigado e indigno que se ve impedido desde la Administración para cumplir con su profesión, que es vocación. La Unión Europea, a través de Política Agraria Comunitaria, y con el cómplice beneplácito de los gobiernos socialistas y populares, ha hecho del agricultor y del ganadero un funcionario subsidiado con voto pero sin voz. Le han “comprado” con una subvención a cambio de destruir su modo de vida (mal negocio...), ya que el actual sistema económico se sustenta sobre unos principios ajenos al mundo agrario que hacen imposible su subsistencia.

UNT exige plantear soluciones concretas a esta dramática situación, por lo que entendemos que es necesario señalar a los culpables de la misma y proponer verdaderas alternativas, aunque algunos prefieran seguir mirando a otro lado y eludir su responsabilidad. Por ello estimamos que hay que reestructurar las políticas de ayudas (que no deben ser subvenciones), con el fin de 

que cumplan la función a las que están destinadas, rechazando, como política agrícola de futuro, elementos como el desacoplamiento, la rebaja de la producción o la distinción entre ATP y no ATP, afirmando la necesidad del reencuentro con las raíces personales, familiares y espirituales del trabajador en todos los ámbitos, para que la agricultura y la ganadería cumplan sus tres objetivos esenciales: el económico, el ambiental y el sociocultural.

La situación del agro español es aterradora: incremento espectacular de los costes de producción, baja remuneración al productor, falta de almacenamiento colectivo; riesgo de volatilidad de los mercados; enfermedades de los animales y problemas sanitarios en general, cambio climático; competencia desleal (incluso fomentada por la propia UE) de los países emergentes y no emergentes; malas políticas desde las administraciones autonómicas, central y europea. Los “grandes caimanes” de la especulación, los intermediarios, son los grandes beneficiarios de la estructura económica actual.

UNT propone la intervención en los mercados (frente a quienes defienden el libre mercado o el dirigido, dos extremos que entendemos erróneos y perjudiciales para el campo), pues está absolutamente convencida de la necesidad de sustituir las estructuras actuales de gestión de mercados por otras más coherentes con el fin de asegurar la producción europea de alimentos que el sistema liberal ha despreciado en favor de terceros; hay que intervenir en los mercados para alcanzar un nivel digno en las rentas de los agricultores; hay que intervenir en los mercados para garantizar una política de precios fijando unos precios mínimos estables, y hay que intervenir en los mercados para luchar contra la falta de garantía en los autoabastecimientos de alimentos que el sistema liberal ha abandonado. Ahora bien, ¿es eso compatible con la UE y el “libre mercado”? Entendemos que no, que la solución no puede venir de la mano de quien ha generado el problema, y por tanto entendemos que ese es el gran debate que nadie debe eludir: o logramos transformar la UE para que sea garantía para el futuro del agro, o habrá que plantear alternativas fuera de la UE.

UNT entiende que hay que aprovechar las inversiones de capital hechas, la abundancia de mano de obra desocupada y la tecnología para recuperar empleo y enviar al mercado productos de calidad. No debemos olvidar que podemos llegar antes a los mercados y con mejores precios debido a las ventajas de nuestro clima. No somos sólo turismo. UNT afirma con convicción que pertenecer a la Unión Europea no supone la resignación a ser meros gestores de decretos y presupuestos. Toda política agraria de la UE debe garantizar la presencia de los productos de sus miembros en los mercados extranjeros. Para UNT hay que “orientar la política arancelaria en sentido protector de la agricultura y de la ganadería”.

UNT seguirá apoyando a los agricultores y ganaderos en sus justas aspiraciones y se sumará, como ha hecho siempre, a cuantas acciones reivindicativas se organicen en el futuro, poniéndonos siempre a su disposición, pues la Justicia Social nunca es el fruto de una concesión graciosa, sino una conquista que ha de lograrse luchando por ella día a día, y quienes no apoyan al campo colaboran, consciente o inconscientemente, en su destrucción.

¡ARRIBA EL CAMPO!